

O'Higgins y una deuda con los ingresos

El empleo en O'Higgins se recuperó con fuerza tras la pandemia y en 2025 marcó un récord: más de 450 mil ocupados. Cada vez que salen esas cifras, celebramos, y en parte corresponde. Pero hay un dato que casi nunca aparece: ¿cuánto ganan quienes trabajan en la región? Los ocupados suben; los sueldos, no y ahí O'Higgins arrastra una deuda que preferimos no mirar.

Las cifras incomodan, en 2025 un ocupado en O'Higgins ganó en promedio \$789 mil, mientras el país alcanzó \$963 mil: casi \$174 mil menos cada mes, un 18%. Y no es un mal año puntual, llevamos una década sistemáticamente abajo y el contexto es duro, pues a nivel país ni siquiera destacamos en empleo. En tasa de ocupación y en ingresos estamos en la mitad más baja del ranking por región. Producimos y aportamos con actividades como la Minería y el Agro, pero eso no se ve en los sueldos.

Si uno mira de más cerca aparece una segunda desigualdad más silenciosa. Una mujer de la región ganó en promedio \$670 mil y un hombre \$876 mil, más de \$200 mil mensuales de diferencia, un 23,5% menos. Aunque la brecha mejoró respecto al 29% de 2016, avanza lento, y hay razones concretas: las mujeres trabajan en promedio 38 horas semanales frente a las 45 de los hombres, y se concentran en los rubros peor pagados. En el servicio doméstico, el de menor ingreso (\$337 mil), ocho de cada diez ocupados son mujeres. No es casualidad; es estructural.

¿Por qué ocurre esto? Durante años el Agro fue nuestro principal empleador y, a la vez, el peor pagador; hoy ese motor se apaga, pasó de unos 92 mil ocupados en 2016 a 67 mil, un cuarto menos. El Comercio tomó la posta, pero paga parecido: ambos entre \$580 y \$650 mil. Es decir, concentramos el empleo donde menos se paga, mientras los mejores remunerados, como Industria o Construcción, ocupan a menos gente. Si esta matriz no cambia, seguiremos formando talento que después se va a Santiago.

La región no se puede conformar con solo generar empleo. Si de verdad aspiramos a acortar la distancia con el país, la conversación debe cambiar: además del enfoque por cuántos empleos se crean hay que darle a la exigencia por su calidad y sus sueldos. Crear empleo es apenas la mitad del camino; la otra mitad, la más difícil, es que ese empleo valga la pena y se valore igual para hombres y mujeres, que se acerque a los estándares del Trabajo Decente promovidos por la Organización Internacional del Trabajo.